

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1, —tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp, Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—Una amiga y un enemigo, por don Francisco de P. Capella.—La Academia Romana de Santo Tomás de Aquino (conclusión), por D. José Miralles.—Memoria de gall. III, per D. Antoni M.ª Alcover.—Dematí (poesía), per D. M. G. y B.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

UNA AMIGA Y UN ENEMIGO

EPISODIO DEL ASESINATO DE LOS FRAILES EN 1835)

HA pasado más de medio siglo, y aun me parece ver los horrores de la terrible noche del 25 de Julio de 1835. Mis oídos aun perciben aquellos gritos de exterminio, salidos del infierno, y aquellos alaridos de— ¡Mueran los frailes! ¡Al fuego con ellos!—

Una noche como aquella no la han visto los nacidos.

Barcelona estaba alumbrada, como á la mitad de un día de verano, por los fulgores de las llamas que salían de los conventos de San José, San Agustín, el Carmen, los Trinitarios descalzos y Santa Catalina, una de las mejores obras del arte ojival de España. Una turba feroz, embrutecida por personajes á quien convenía me-

drar á costa de los bienes de los religiosos, y tolerada por un gobierno infame que tales hechos permitía y alentaba, arrimó la tea á la casa de Dios y con su puñal cobarde asesinó á indefensos frailes, mientras que las tropas, enviadas por sarcasmo sin duda, decían á los incendiarios:

—Este convento ya está quemado; id por otro.—

Tenía yo doce años, y aun me parece oírlo desde el balcón de mi casa, mientras ardía el vecino convento de los Trinitarios descalzos, hoy convertido en Teatro Liceo.

Pronto se repitieron aquellas escenas de incendios, sangre y pillaje en el convento de San Agustín, cercano también á mi casa. Los infelices religiosos, aterrorizados viendo arder su iglesia y sus celdas, buscaban modo de salvar sus vidas huyendo hacia las casas vecinas, en donde tenían amigos, mientras los asesinos con la tea incendiaria en una mano y el puñal en la otra los perseguían, como á fieras.

Pared en medio del convento había dos casas, en las cuales debemos fijar nuestra atención.

En la una habitaba una mujer amiga de los religiosos, la cual les abrió

su piso, y en él se refugiaron los que pudieron, entre otros el P. Maestro Gutiérrez, el mejor orador que se conocía entonces en Barcelona, quien, recogiendo lo mejor que encontró en el convento de joyas y alhajas, las llevó á casa de la buena amiga para salvarlas de la rapacidad de los ladrones, incendiarios y asesinos. La mujer guardó las alhajas en lugar seguro, y los frailes que allí se acogieron, salvaron sus vidas.

En otra casa y en su primer piso vivía un caballero con su esposa, excelente señora francesa, quienes tenían un hijo de mi edad, condiscípulo y amigo mío.

Siendo el caballero de ideas liberales las más exaltadas, los buenos religiosos nada podían esperar de un hombre á quien podían creer su enemigo; sin embargo el tal caballero era una persona honradísima y su esposa una verdadera santa, y ambos determinaron hacer una obra de caridad, abriendo la puerta de su casa á los frailes, y significándoles que allí encontrarían su salvación.

Con desconfianza penetraron los infelices perseguidos en la casa que, como por milagro, en momentos tan críticos se les franqueaba; pero el dueño les tranquilizó, diciendo:

—Pueden entrar sus Reverencias en esta su casa, y, si la libertad permite las infamias que hoy se cometen, reniego de la libertad.—

La buena esposa de aquel caballero alentó á los pobres religiosos que temblaban de miedo, y les prodigó todos los cuidados que su situación reclamaba. Mientras aquel ángel del hogar doméstico les consolaba con palabras llenas de dulzura, se oyeron fuertes aldabazos á la puerta de la casa que hospedaba á los religiosos. La sangre de estos se heló dentro de sus venas.

—¿Quién va?—gritó el caballero asomándose al balcón,

—Abrid ¡ira de Dios!—bramó la turba soez.—Tenéis frailes escondidos en casa.

—Josefina,—dijo el caballero dirigiéndose á su esposa,—pónte una cofia de dormir y métete en la cama. Ustedes—añadió volviéndose á los religiosos—penetren en el aposento de mi esposa; métanse los que puedan en su cuarto tocador, y los que no quepan, debajo de la cama. Dios hará lo demás.

La señora, vestida como estaba, se acostó, y cubrió su cabeza con una cofia de noche, mientras los religiosos se refugiaban unos debajo de la cama y los otros en el tocador de la buena francesa.

Entretanto el caballero abría en persona la puerta á la turba descreída que penetró en aquella casa.

—¿Creéis que puedo yo acoger á frailes?—dijo el caballero, como ofendido.—¿No sabéis, acaso quién soy?

Aquellas caras patibularias se derramaron por la casa y lo registraron todo.

—¿Y esta puerta que está cerrada?—dijo uno que, al parecer, capitaneaba la turba.

—Es el aposento de mi esposa, que está enferma. ¿Acaso no se respeta el cuarto de una señora, cuya salud está quebrantada?—y, abriendo la puerta del aposento, les mostró la cama, en donde yacía su esposa pálida, como un difunto, por el miedo y terror que la embargaba.

—Vámonos de aquí;—rugió la turba.—

—No asustemos más á esta pobre señora que parece muerta;—y se retiraron de aquella casa, bien persuadidos de que no había allí fraile alguno.

Al día siguiente, mediante diferentes disfraces, salieron los religiosos de la casa que había sido su salvación. Todos, al estrechar la mano á los esposos les decían:

—Dios les pagará lo que ustedes han hecho por nosotros.

Lo mismo sucedió en casa de la buena amiga de los frailes, en la cual se salvaron éstos y las alhajas; más éstas quedaron en la casa bajo la custodia de su dueña, pues el Padre que las entregó á aquella mujer, no se las llevó consigo por temor de que se las robaran.

Pasados algunos meses, el P. Maestro Gutiérrez llamó á la puerta de su salvadora; mas la señora le recibió bastante friamente.

—Vengo—dijo el buen religioso á pedir á V. las alhajas que con tanta bondad nos ha guardado en esta su casa.

—V. sueña, Padre,—contestó la amiga.—En mi casa no hay alhaja alguna de V. No recuerdo que me confiara V. nada.

—Yo nó—respondió el religioso, admirado de tanto cinismo,—pero el convento sí por mi persona. Si las riquezas fuesen mías, se las daría á V. de buen grado; pero V. sabe que los religiosos no tenemos nada nuestro, ni el hábito que vestimos. Por Dios, señora, devuelva V. á la Orden agustiniana lo que esta Orden le confió.

—Nada tengo yo de ustedes, Padre,—replicó la mujer con el mayor descaro, levantándose al propio tiempo para acompañar al religioso á la puerta.

—Dios la perdone á V. señora—contestó el ministro de Dios, y se retiró lleno de tristeza y pesar.

Dios no perdonó á la ladrona, ni escuchó la plegaria del buen religioso. Aquella mujer perdió la salud, las riquezas robadas y el bienestar que antes tenía, muriendo en situación la más infeliz y dejando á su familia sumida en la miseria.

En cambio el caballero, su esposa y el hijo de ambos recibieron las bendiciones del Cielo.

Ambos esposos vivieron felices, legando á Carlos, su hijo, una buena fortuna y toda su honradez.

Carlos es hoy un anciano, como yo; es padre y abuelo, se ve querido de sus hijos, de sus nietos y de todos cuantos le conocen.

Los que sabemos este episodio, vemos en la prosperidad de aquella familia *el Dios se lo pague* de los pobres religiosos, á quienes salvaron la vida.

Cada vez que veo á Carlos, se lo recuerdo y él conviene conmigo en que toda buena acción tiene, aun en este mundo, su premio, como las malas su castigo. (I)

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

LA ACADEMIA ROMANA

DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO

(CONCLUSIÓN)



EL 3 de Mayo siguiente el P. Juan M.^a Cornoldi S. J., Secretario de la Academia, anunciaba la publicación para fines del primer semestre de 1881 de una Revista que correspondiera á los deseos manifestados por Su Santidad en la indicada carta á los Cardenales Presidentes. Y en efecto, á principios de Julio vió la luz el primer número de la misma, saliendo desde entonces con toda regularidad dos veces al año, en cuadernos de unos 15 pliegos cada uno, de papel é impresión verdaderamente monumentales.

Fuerza es que digamos algo sobre los trabajos de esta Revista, conteni-

(I) Callo los nombres de la *amiga* y del *enemigo*: el de la primera por decoro, el del segundo para no ofender la modestia de mi amigo y condiscípulo Carlos.

dos en los siete tomos hasta ahora publicados. A dos clases se reducen: disertaciones de los académicos de Roma y memorias remitidas por los demás asociados y los miembros del Consejo directivo.

Cuarenta y una disertaciones van impresas hasta el presente y contienen los trabajos leídos por sus autores en las sesiones quincenales. Versan todas sobre Psicología; y aquí queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre esta elección de materias. Había encargado Su Santidad á los Académicos que se aplicaran con todo cuidado á refutar los errores contemporáneos: pues bien, estos versan principalmente sobre asuntos psicológicos, ó psico-fisiológicos. Buen ejemplo de ello son las doctrinas transformistas y el positivismo materialista de nuestros tiempos, las falsas doctrinas ideológicas, el tradicionalismo filosófico y el mismo ontologismo, defendidos estos dos últimos sistemas por católicos, por otra parte fervorosos é irrepreensibles. Los Académicos no podían faltar á los deseos de León XIII: debían, pues, dedicar sus estudios á la Psicología. Por lo demás, no hacían otra cosa que preferir la parte de la Filosofía más extensa, más importante y más cultivada ya por los mismos heterodoxos ya por los católicos. Respecto á estos últimos el canónigo Mercier había creído prudente empezar por la Psicología el curso superior de filosofía tomística establecido en Lovaina por los prelados belgas: el Cardenal Zigliara dedicó á la misma materia tres de sus más importantes obras; el P. Liberatore hizo lo propio; la Academia de ciencias morales y políticas de París abrió certamen para premiar un trabajo psicológico, (1) el

Dr. Alberto Barberis refutó el positivismo ó nuevo método psicológico de Profesor Siciliani, nuestro Hernández Fajarnes publicó su Psicología celular, y así muchos otros cuya enumeración tendría que ser forzosamente pesada é incompleta. Y por lo que mira á los primeros ¿no han indicado por ventura ellos sus preferencias por la Psicología? Dos publicaciones recentísimas, queremos citar únicamente en apoyo de nuestro aserto: el *Essai de psychologie générale* de Carlos Richet y la *Physiologie de l'esprit*, de J. Paulhan. Muy justificada es, pues, la elección de temas hecha por los Académicos, y sus escritos constituyen una prueba evidente de que jamás han desdeñado los sabios católicos acudir al terreno á donde les llamaban el racionalismo y la impiedad.—Ocioso sería ponderar las excelencias de las indicadas disertaciones: compuestas por los más reputados filósofos y profesores de Roma, son trabajos verdaderamente magistrales y modelos que deberá consultar quien pretenda escribir sobre materias pertenecientes á la que es la Reina de las ciencias humanas.

Las memorias remitidas por los miembros correspondientes y por algunos individuos del Consejo directivo son hasta ahora diez y siete y todas de grandísima importancia por las materias que tratan y la sabiduría que revelan. Llaman sobre todo nuestra atención dos trabajos del Canónigo napolitano Nunzio Signoriello sobre la «Metafísica de Sto. Tomás acerca del mal» y «Sto. Tomás y el antropomorfismo»; el magistral estudio «Del verbo» del difunto Mons. de la Bouillerie, el tratado del insigne P. Liberatore sobre «Los universales», los dos admirables estudios del Canónigo José Prisco «Metafísica de Sto. Tomás considerada en sí y en su oposición á la especulación monística», y «El Estado según el derecho y las enseñanzas de

(1) Fué laureado el *Essai sur le libre arbitre* de Mr. Fonsegrive, profesor del liceo de Burdeos.

León XIII, y el áureo comentario del Card. José Pecci titulado «Paráfrasis y declaración del opúsculo de Santo Tomás *De ente et essentia*», cuya publicación ha sido considerada como un importante acontecimiento científico.

Para remate del presente artículo queremos dar á nuestros lectores la lista completa de los individuos que componen la Academia Romana, tal como nos la remitió en Enero último un amigo nuestro, residente entonces en la Ciudad Eterna:

CONSEJO DIRECTIVO

Cardenal José Pecci.

Cardenal Tomás María Zigliara O. P.

Monseñor Gabriel Boccali, Oidor de S. S.

Padre Mateo Liberatore, S. J.

Mons. Salvador Talamo, Prefecto del Seminario Romano, Secretario.

ACADÉMICOS DE ROMA

Mons. Francisco Satolli, Profesor de Teología en el Colegio de Propaganda fide. (1)

Mons. Benito Lorenzelli, Profesor de Filosofía en el mismo Colegio.

Rdo. D. Ernesto Fontana, Rector del Colegio Lombardo.

Rdo. P. Mtro. Jacinto Frati, O. P.

Sr. D. Juan Bautista Fabri, Abogado.

Rdo. P. Mtro. Alberto Lépidi, O. P., Regente del Colegio de Santo Tomás.

Rdo. P. Miguel De-María, S. J., Prefecto de la Universidad Gregoriana.

Rdo. P. Juan María Cornoldi, S. J., Secretario de los Académicos.

ACADÉMICOS DE ITALIA

Mons. Jacinto Rossi O. P., Obispo de Luni.

Mons. Alfonso María Vespignani, Arcipreste en Ímola. (2)

(1) En 1.º de Junio de este año fué nombrado por S. S. Arzobispo de Lepanto i. p. i.

(2) En el Consistorio de 1.º de Junio último fué preconizado obispo de Cesena.

Rmo. Nuncio Signoriello, Canónigo de Nápoles.

Rmo. José Prisco, también Canónigo de Nápoles.

Sr. D. Vicente Liverani, Médico (Fusignano, Romaña.)

Sr. D. Marcelino Venturoli, Médico (Bologna).

Sr. D. Juan Antonio Zanón, Profesor del Instituto Náutico, Venecia.

Rmo. Canónigo Luis Breventani, Profesor del Seminario de Bologna.

ACADÉMICOS EXTRANJEROS

Mons. Enrique Sauvé, Prelado Doméstico de S. S.

Mons. Jaime Andrés Corcorán, id. id.

Mons. L. C. Bourquard, Director del Colegio de S. Benito en Delle (Alto Rhin).

Mons. A. Van Weddingen, Prelado Doméstico de S. S.

Rdo. Dr. Alberto Stockl, Profesor del Liceo Episcopal de Eichstedt (Baviera).

Rdo. Dr. Francisco Morgott, Profesor del mismo Liceo.

Rdo. P. Mtro. Reginaldo Beau-douin, O. P.

Rdo. P. Ludovico de San, S. J.

Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid.

Rmo. Canónigo Desiderio Mercier, Profesor de la Universidad de Lovaina.

JOSÉ MIRALLES.

MEMORIA DE GALL

III

EL gran Turch havia enviat un dels seus pirates mes famosos á veure si aplegava un cristiá que tengués el sagí bo per l'untó que li havia de tornar la vista; però el pirata no tornava, el metje no sabia ahont s'arri-

baria á jeure en Gelat, y á n' el Gran Turch el dimoni el sen duya, perque no podía veure encara aquella atlota que li havían enviada de tan lluny y que, segons vetx, era lo que hi havia que veure.

Però vataqui que s' animal des pirata s' en vé de cop y boley duguent catiu ¿qui vos figurau? Idó digau en Bernadet si voleu endevinar.

El Gran Turch quant va sebre que á la fi li havían trobat un cristiá cuydá tornar loco de s' alegría.

—¡Vaja! ¡vaja! digué á n' el metje com aquest hagué examinat el catiu; —treute es meramech que dus dins s' estotx, y treulí es sagí á n' aquest estornell; que avuy mateix....

—Senyor, s' exclamá 'l metje mes travat qu' un escarabat entre borres devant aquell cas que 'l posá en s' alternativa de cometre un homicidi ó ell perdre es pellet, —s' es mester anar ab seny de bístia veyá perque el dimoni no s' en duga ses títeres. Es catiu té sa sanch molt alterada ab lo avall que li ha caygut que 'l fessin catiu y llavó que está que no fa ombre de prim. Perque segons vetx es mes malahit que la pesta, y sa rabi 'l se menja, y no vol tastar res. Dexemlo fer que 's calm y qu' engreix un poch.

—¡Mal viatge tu y ses perllongues! s' exclamá el Gran Turch tot enfadat, ¿no 't tench dit que me fonch de no poder veure aquella atlota?

—Y no la veurá per ara vossa magestat si s' auguent no 's fa axí com pertoca.

—No res; que descans y engreix el catiu fins que digues: basta. Però francament ¿creus que la podré veure á n' aquella?

—Ja la veurá, no tenga ansia. Qu' esper una mica però...

—Qu' esperen ses llebres. Altre temps no me sería vengut tan revés pel esperar; però som tornat tan vey, que si 't descuydes un poch... no hi

seré á temps. Vaja; á veure com mos ne desfeym perque aquest catiu engreix y tenga bona sanch.

—Ferli passar bona vida y que 's distrega.

—Ben pensat. Ets homo de cap tu.

—Ja 'u crech.

—No res; de part meua que li donen lo estatje millor del Palau.

—El millor es, segons mon lleal entendre, es de devora ahon está s' atlota aquella.

—¿De ver?

—¡Vaja!

—Que ley donen al acte ydò.

Y se feu axí com el Gran Turch manava.

A. M.^a ALCOVER.

(Seguirá)

DEMATÍ

A MON AMICH F. H. VALENZUELA

QUANT l' aubada exía

Vestida de flors,

Solet contemplava

Su ran d' una font

La bella natura

Obrir sos tresors,

Qu' omplían ma vida

Y 'l cor de consols.

Gojós jo sentía

Cantar en el bosch

La merla agradosa

Y 'l dols rossinyol.

Els lliris mirava

Y 'ls rosers del hort

Portant tots corona

Corona de rou.

La font ramoretas

No feya tant sols,

Y en ella bevían

D' aucells gran estol.

L' abella cercava

L' amor de les flors,

Les flors ¡ay! s' obrían,

Com s'obri tot cor
Al trencar l' aubada
De la nit qu' es mor.

Mos ulls axecava,
Mirava llavors
Les penyes ayroses
Daurades p' el sol,
Qu' un cel me mostraven
D' eternals consols.
Dalt ellas sentia
¡Oh dolcíssim goig!
La veu tendre y pura
De verges qu' á chors
Cantaven alegres,
Just els rossinyols:
«¡Oh salve Regina
Dels valls de Sion!»

M. G. y B.

PUBLICACIONES NUEVAS

Estudios críticos acerca de la dominación española en América, por el P. Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesus.—III.—La Conquista del Perú.—Madrid, Pérez Dubrull, 1888.—I vol. en 4.º

Estudio crítico sobre la conquista de Zaragoza por Alfonso I, por D. Cándido Domingo y Ginés.—Zaragoza, imprenta de Mariano Salas, 1888.—I vol.

La préparation de l' incarnation, par le R. P. H. J. Coleridge, trad. par le R. P. Louis Petit.—Paris, Lethielleux.—I t. en 8.º

La civilisation, ou les bienfaits de l' église, par l' abbé J. Lachand.—Paris, Téqui.—2 vol. en 8.º

Le Règne de Philippe II et la Lutte religieuse dans les Pays-Bas au XVI^e siècle, par Mgr. Namèche.—Louvain, Fonteyn.—Tomo VII y último.—En 8.º

Meditazioni proposte ai liberi pensatori del secolo decimo-nono, per Pietro Peynetti.—Torino, Speirani.—I vol. en 8.º

Histoire contemporaine, 1789-1886, par Melin.—Moulins, André Paris, 1888.—I t. en 12.º

Le Pape, par le R. P. Klein, de la Société de Marie.—Paris, Roger et Chernoviz, 1888.—I vol. en 8.º

Prælectiones philosophicæ ad mentem Sancti Thomæ in Sancti Sulpitii seminario habitæ, auct. A. Vallet.—Parisiis, Roger et Chernoviz, 1888.—5.ª edición.—2 vol, en 12.º

Clemente VII e l' Italia de' suoi tempi: studio storico da Pietro Balan.—Milano, Ghezzi.—I t. en 8.º

NOTICIAS

Nuestro querido compañero el señor D. Bartolomé Singala llora estos días la pérdida de su anciano Padre, ocurrida el sábado último.

Reciba el Sr. Singala nuestro más sentido pésame y sírvanse nuestros lectores rogar por el alma del finado.
I. P. R.

La verdadera y provechosa unión de los católicos.—Así se titula un artículo inserto en los números del *Santísimo Rosario* correspondientes á los meses de Junio y Julio. Habla en él el P. Manuel Bada de la fundación y naturaleza de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán y después añade:

«*Milicia de Jesucristo*, se llamó y sigue llamándose la V. O. T. de mi ínclito Patriarca; *Liga anti-masónica* se llama la nueva obra que proyectan los católicos. Si, pues, los nombres convienen, y la esencia es la misma, ¿porqué no había de propagarse la *Milicia* dominicana, y no habían de alistarse en ella hombres y mujeres, prometiendo y haciendo lo que los cristianos del siglo XIII? Que este pensamiento cunda, que este deseo se extienda, que todos conozcan la na-

turaléza y fin de la T. O. de Santo Domingo, y, al tiempo nombro por testigo de que ninguna otra *liga* será más eficaz que la *milicia de Jesucristo*. Mucho podría hacer la prensa católica si tomase con interés el asunto de unir ambas asociaciones, y merecería bien de la religión y del mismo Pontífice León XIII, que en su inmortal encíclica *Humanum genus* nos señaló el verdadero peligro que á la Iglesia y á la sociedad amenaza.»

Habiendo dado á conocer en nuestro antepenúltimo número los artículos «La cruzada de ambos mundos», de *El Bien*, y «Fecha memorable», de *El Mensajero*, no hemos querido pasar en silencio lo que acabamos de transcribir tomándolo de nuestro querido compañero de Palencia.

Ha recibido el grado de Doctor en Sagrada Teología en el Seminario central de Valencia, el Pbro. D. Ramón Garcés y Aznar, Vice-Secretario de Cámara de S. E. I.

Reciba por ello nuestro querido amigo la más cumpida enhorabuena.

Las limosnas depositadas durante el mes de Junio último en el cepillo del Santo Cristo de la Sangre, que se venera en la iglesia de este Santo Hospital, ascienden á 791'16 pesetas.

Una restitución de 1000 pesetas, recibidas bajo sigilo sacramental, ha hecho estos días el Reverendo Superior de los Padres de Gracia.

Un vecino de Murcia ha dado 6000 duros para la construcción de un Asilo de ancianos.

*
* *
* * *

D. Justo Diez y D. Matías Rebagliato han legado á la Casa de Caridad de Orihuela 3 000 y 1.000 pesetas respectivamente.

*
* *
* * *

Una persona que oculta su nombre ha enviado al Párroco de Santiago, de Bilbao, 5000 pesetas para las obras que se están haciendo en dicha iglesia.

—
Ha fallecido en Moguer el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ildefonso Joaquín Infante y Macías, Obispo dimisionario de Santa Cruz de Tenerife. R. I. P.

—
Han sido robadas las iglesias parroquiales de Tagarabuena, Fuentes de Ebro y Ventosa de la Cuesta. Los ladrones no han sido habidos.

—
Por una carta escrita en 1675 resulta que el inventor del teléfono es el capuchino P. Querubín, físico, geómetra y distinguido mecánico.

—
Se ha procesado á dos individuos que entraron cabalgando en la Iglesia de San Juan del Monte (Vigo).

Muy bien hecho (lo del proceso se entiende).

—
El día 28 de Junio entregó Su Santidad medio millón de francos á la Congregación de *Propaganda Fide*.

Es esta la tercera vez que, en poco más de un año, destina el Papa cantidad tan importante para la grande obra de las Misiones católicas.

—
Dícese que el Sumo Pontífice abriga el propósito de publicar una Encíclica fijando los términos que han de regir en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, deslindando las atribuciones de ambas potestades.

—
El católico Mr. Keyser ha sido elegido *lord mayor* de Londres.